

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

EN MADRID.

Año IV.—Núm. 1,032.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Doce reales al mes, llevado á domicilio.
PUESTOS DONDE SE SUSCRIBE. En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en la librería de Cuesta, calle de San Juan, núm. 2; Bailly-Rilliere, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria; y Lopez, calle del Carmen.

Martes 4 de Mayo de 1853.

EN PROVINCIAS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. 40 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciéndola suscripcion por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza ó sellos de franqueo.
PUESTOS DONDE SE SUSCRIBE. En casa de los correspondientes, en las principales librerías y en las administraciones de correos.
En el extranjero y Ultramar: por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

Edición de la mañana.

MADRID 4 DE MAYO.

En anteriores artículos nos hemos hecho cargo de las consecuencias que traería á nuestro país el entronizamiento de las doctrinas democráticas en el gobierno: hoy debemos ocuparnos de los resultados que ocasionaría la preponderancia de las doctrinas absolutistas.

No creemos, como algunos liberales escusivamente meticulosos, que las ideas absolutistas lleguen á adquirir en España una preponderancia amenazadora para la integridad del sistema liberal y representativo. Pero sería una gran imprudencia y una imprevisión indiscutible en los partidos constitucionales, el adormecerse en una ciega confianza y mirar con indiferencia los trabajos de ese bando incorregible, que, alentado con la excesiva tolerancia de los liberales, va cobrando cada día mayores bríos, y no escrupuliza tomar públicamente la defensa de unos principios que rechaza el espíritu del siglo, y á cuya predicación se oponen la Constitución y las leyes del Estado.

Es imposible desconocer los progresos que ha hecho entre nosotros de algún tiempo á esta parte la escuela conocida con el apodo de neo-católica, que no es ni mas ni menos que la escuela absolutista, disfrazada con cierto barniz hipócrita de liberalismo, y por lo tanto mil veces mas repugnante que el absolutismo en toda su pureza. Esa escuela falaz no tiene el valor de sus convicciones; no se atreve á mostrarse tal cual es á los ojos de la crítica; no quiere arrostrar la impopularidad de sus ideas, despojándose del prestado ropel con que se atavian. Satisfecha con el humillante papel que le ha cabido en suerte, y que consiste en desacercreditar insidiosamente las doctrinas y las prácticas constitucionales, para ir preparando el campo á los verdaderos absolutistas, no aspira á la gloria de todo partido político que trabaja por el triunfo de una idea y que espera recoger, mas tarde ó mas temprano, el fruto de su propaganda. Nada de eso: el neo-católico tiene bastante con ejercer una especie de tercería política que, cuando mas, pudiera darle derecho el día de mañana para reclamar una retribucion del partido absolutista, si este llegara á triunfar, cosa que no alcanzamos á ver muy fácilmente.

Los absolutistas de buena fe transijen, pero no simpatizan con los neo-católicos. Aceptan sus oficios y su intervencion, por mas que repugnen á la rectitud de su conciencia: se valen de ellos como el general en jefe de un ejército se vale de los espías que le indican las operaciones y movimientos del enemigo; pero se reservan rechazar sus servicios despues de la victoria, remunerándolos con una pequeña parte del botin cogido en la campaña.

Absolutistas y neo-católicos van, sin embargo, á un mismo objeto, en el cual se concuerdan los pareceres de los unos y de los otros: este objeto, ya lo hemos indicado antes; es el de desacreditar el sistema, como ellos dicen; el de presentar con los mas negros colores los defectos del régimen liberal; hacer este odioso á los pueblos, inventando las mas risibles calumnias y las fábulas mas groseras; é ir preparando el campo para una imposible restauracion de la forma de gobierno que ellos patrocinan. Se necesita una gran dosis de credulidad para alentar semejantes ilusiones, ó tener una idea muy mezquina de los sentimientos y del espíritu que predominan en la inmensa mayoría de nuestro país. Se necesita tambien haber olvi-

dado la historia contemporánea, cuyas páginas mas brillantes encierran la sangrienta crónica de una guerra civil de siete años, que sancionó con la victoria material el triunfo moral y la preponderancia de las ideas liberales sobre las ideas absolutistas representadas en la persona de D. Carlos.

El absolutismo está juzgado ya en el terreno del derecho y en el de la fuerza, y sería un verdadero delirio querer galvanizar su podrido cadáver. ¿Qué podrían alegar sus obsecados partidarios para intentar la resurreccion de un orden de cosas que pugna con el espíritu y con las tendencias de la época, que sería un irritante anacronismo, que nos pondría en ridículo á los ojos de la Europa culta, que vendría, en una palabra, á esterilizar el fruto de tantos sacrificios como esta nacion generosa ha hecho en beneficio de sus libertades, y á matar el germen de todos los adelantos que debemos al desenvolvimiento de los principios monárquico-liberales? ¿Qué nos darian los absolutistas y los neo-católicos en cambio de las conquistas de la civilización que intentan arrebatarnos? La inquisicion, con todo su negro séquito de asesinatos jurídicos, de tormentos, de cadenas, de delaciones, de víctimas y de verdugos; los conventos, con sus uniformados batallones de frailes, con sus hábitos de holganza y de sibilismo, con sus perniciosas influencias sobre los instintos morigerados y laboriosos del pueblo; la amortizacion eclesiástica, con todas sus consecuencias, con su accion deletérea sobre la riqueza y la prosperidad pública, con su acumulacion en manos indolentes é ineptas de una gran masa de propiedad, sin cultivo y sin producto; la preponderancia del elemento teocrático, la interdiccion del pensamiento, la muerte de la imprenta, la clausura de la tribuna parlamentaria, el monopolio de la enseñanza por el clero, el restablecimiento de la Compañia de Jesús, y por último, la acumulacion de todos los poderes y de todos los derechos en un solo individuo, que dispone á su antojo de la honra, de la vida y de la hacienda de sus súbditos en nombre de un derecho emanado de la divinidad, y por consiguiente irresponsable, omnimodo y absoluto.

Todo esto, y mucho mas que no enumeramos, nos ofrecen los neo-católicos y absolutistas para el día de su triunfo. Por fortuna la aurora de ese día no alcanza á divisarse en los horizontes de la política: ese día no lucirá mientras alienten en España corazones liberales.

F. M. Redondo.

De escasa importancia fué la sesion celebrada ayer por el Congreso. Abierta á las dos y diez minutos de la tarde, fué leida y aprobada el acta de la anterior.

A ruego del señor Ardanaz el Congreso acordó que las sesiones se reunieran hoy para el nombramiento de comisiones.

El señor Reina preguntó al gobierno si era cierto, como se decía de público, que pensaba presentar un proyecto de ley para la construccion de un ferro-carril á Francia por los Alduides; si en caso de serlo, lo era tambien que en la confeccion de este proyecto no se habian seguido los trámites marcados en la ley de 1855, y si se habia formulado con acuerdo del gobierno del emperador Napoleón.

El señor ministro de Fomento, despues de aplazar la contestacion, leyó el mencionado proyecto, preguntando á continuacion el señor Elduayen las causas que el ministerio ha tenido para infringir con esta ley la vigente de ferro-carriles.

Los señores Polo, Lafuente, Santa Cruz, Suarez Inclan y Cárrias usaron brevemente de la palabra, el primero para recordar su interpelacion pendiente sobre la conducta poco acertada, débil y vacilante del gobierno; el segundo, para recordar otra relativa á los nombramientos de alcaldes corregidores; el tercero con análogo objeto acerca de los presupuestos de Ultramar y del resumen de los provinciales y municipales; el cuarto, sobre el estado anómalo en que se encuentran los bienes de propios, y el quinto para hacer presente la que anunció hace algun tiempo relativa á la prision y formacion de causa de algunos electores de la provincia de Santander.

El señor ministro de Fomento anunció que pondría en conocimiento de sus compañeros, á la sazón ausentes, todas las interpelaciones mencionadas.

Entrándose en el orden del día continuó la discusion por capítulos del presupuesto de Fomento, siendo aprobados en votacion ordinaria el 43, 44, y leida una enmienda del señor Gonzalez de la Vega al 44, que tenia por objeto consignar la cantidad de trescientos mil reales, destinada á las obras del puerto de Algeciras.

El señor Gonzalez de la Vega la apoyó encareciendo la importancia de dicho puerto, en su concepto de los primeros de España, porque sirve de refugio á los buques españoles y extranjeros.

Los señores Aldama, ministro de Fomento y Echevarria se opusieron á ella admitiendo, sin embargo las razones espuestas por su autor, porque las cantidades del capítulo que se discutia estaban destinadas á la reparacion de los puertos, y no á su construccion, como pretendia el señor Gonzalez de la Vega.

Este señor diputado, al rectificar, se quejó de que en años anteriores se hubiese consignado la misma cantidad á estas obras infructuosamente, por haberse distraido sus fondos en otros gastos cuya importancia no comprendia su señoría.

El señor Echevarria rectificó diciendo que esas cantidades habian sido empleadas en otras obras de reconocida utilidad, y que él estaba dispuesto á aceptar la enmienda del señor Gonzalez de la Vega cuando se discutiera el presupuesto especial de obras públicas, con lo cual se dió este señor por satisfecho, retirándose.

Sobre el mismo capítulo hizo algunas observaciones con relacion al puerto de Santander el señor Cárrias, siendo contestado tambien con iguales razonamientos por el señor Echevarria.

Sin mas discusion fueron aprobados todos los capítulos del presupuesto de gastos del ministerio de Fomento, levantándose en seguida la sesion.

Eran las cuatro y media de la tarde.

Es de creer que la sesion de hoy sea de corta duracion, por tener que reunirse el Congreso en sesiones. Las posteriores ofrecen ser de grande importancia por esperarse interesantes discusiones sobre la ley de monumentos públicos, sobre la concesion del ferro-carril de Zaragoza á Martorell, y sobre el proyecto de ley ayer leido para la construccion de una via férrea á Francia por los Alduides.

Tambien ofrecerá importancia, en nuestro concepto, la sesion en que el señor Polo espone su ya anunciada interpelacion acerca de la anómala conducta del gabinete.

J. Gomez Diez.

En la sesion del Senado continuó ayer la discusion sobre el proyecto de ley relativo á la quinta de 25,000 hombres.

El señor general Córdova usó de la palabra para contestar á los señores conde de Lucena y ministro de la Guerra.

El discurso del general Córdova fué una ampliacion del que pronunció el sábado, y el señor conde de Lucena, ampliando tambien sus ideas, replicó á los argumentos del señor Córdova contra nuestra reserva.

Despues de algunas palabras del señor marqués del Duero, presidente de la comision, para demostrar que esta ha tenido que conceder al gobierno la quinta que reclamaba, habló el señor Ros de Olano, despues de un debate con el señor presidente, para defender la reserva actual é impugnar las ideas que contra ella y sobre organizacion del ejército, ha sostenido el señor Córdova.

La sesion se levantó á las cinco.

Casi no nos atrevemos á decir que hay crisis ministerial, por temor de que se nos echen encima ciertos periódicos, acusándonos de que tratamos de alarmar los ánimos con supuestas noticias de cambios políticos. Como si los ánimos pudieran alarmarse por una crisis mas ó menos.

Pero lo cierto es que la crisis existe, y que no dejaría de existir porque nosotros la ocultáramos.

Ayer no se hablaba de otra cosa en el Congreso, en el Senado y en todos los círculos políticos. La nueva crisis parece ha sido provocada por el empeño manifestado por algunos de los señores ministros de que fuesen separados los funcionarios públicos que, siendo diputados, dieron pruebas de su independencia votando con la minoría en el incidente reglamentario de la sesion del viernes, incidente en el cual no debió intervenir el gobierno.

El señor ministro de Estado y varios otros de los individuos del gabinete, no parece que opinaban sobre este particular del mismo modo que los señores ministros de Gobernacion y Hacienda, que son los que se han mostrado dispuestos á proponer á S. M. la destitucion de dichos funcionarios. El señor Diaz, segun la version mas acreditada, espuso á sus compañeros de gabinete la conveniencia de adoptar una politica mas pronunciada y vigorosa que la que se ha seguido hasta aqui; opinion que parece no ha prevalecido en el Consejo.

La consecuencia de esta diversidad de pareceres ha sido (y seguimos refiriéndonos á las noticias que han corrido anoche como mas ciertas) que los señores Diaz y Sanchez Ocaña han presentado sus dimisiones á S. M., y que se creia las serian admitidas. Ignoramos si á esta fecha lo han sido realmente, y en este caso, quiénes serán las personas que entren á completar el ministerio, á pesar de que son muchos los nombres que han salido á plaza.

De las noticias que acabamos de dar trae algunas la Correspondencia autógrafa en carta de Aranjuez, cuyos principales párrafos trasladamos en otro lugar. Esperemos el resultado de esta nueva peripécia ministerial.

Algun diario absolutista, jóven todavia en el palenque periodístico, pero lleno de pretensiones y de hinchazon; periódico que parece no ha traído otra mision á la prensa que la de meter mucho ruido, armar mucho barullo, buscar camorra con todos sus colegas, y hacerse una especie de D. Quijote del periodismo, lo cual ya ha caido en desuso, se ha eruido en el caso de salir á la defensa del señor Orovio con motivo de las exactas y merecidas apreciaciones que nosotros, en uso de nuestro legitimo de-

recho, hicimos de las prendas oratorias y de los elocuentísimos arranques de aquel señor diputado, al ocuparnos de la sesion celebrada el viernes por el Congreso.

La Monarquía, que es el periódico á que nos referimos, ha querido sin duda satisfacer la deuda que tenia con el orador mencionado, quien no há muchos días defendió implícitamente, contestando al señor Lafuente, los derechos de la prensa absolutista para atacar, como lo hace La Monarquía, al sistema liberal y á los liberales. Pero La Monarquía debió escoger un momento mas oportuno para demostrar su agradecimiento al señor Orovio.

El señor Orovio será, como autoridad, todo lo apreciable que se quiera; pero como individuo nos es extraño é indiferente, para que hayamos querido irritarle con nuestra oposicion, como supone La Monarquía. El señor Orovio no merece nuestra ira; esté seguro de ello el periódico absolutista.

«Las injurias no son razones», dice La Monarquía. ¿Quiere significar con esto que hemos injuriado al señor Orovio? Si tal ha sido la intencion de aquel diario, le decimos que se equivoca completamente haciendo tales suposiciones gratuitas.

Por lo demás, toda esa música celestial de prensa libre, respeto debido á la dignidad del hombre, mision del escritor, etc., etc., con que nos arrulla La Monarquía, nos causa risa en boca de un periódico que denuncia todos los días al periodismo y á los escritores liberales.

La Monarquía saca á colacion el carácter del señor Orovio como autoridad, tan inoportuna como saca á cuento otras muchas cosas en el suelto de que vamos hablando. Nosotros hemos juzgado, porque tuvimos voluntad de hacerlo, al señor Orovio, como diputado; no hemos mentado para nada al gobernador civil de Madrid.

Sentimos no poder recibir de La Monarquía las extemporáneas lecciones que parece quiere darnos en su inoportuno suelto, y especialmente la que se refiere á decirnos cuál debe ser la mision de la prensa. Sabemos, hace mucho tiempo, cuál es esta mision: lo sabemos porque siempre hemos sido liberales, y no nos hemos convertido nunca al absolutismo.

Para concluir diremos al enunciado periódico que si su objeto era, aunque protesta de lo contrario, el atraernos una denuncia, ya debe estar satisfecho, puesto que el señor Orovio ha demandado ayer á nuestro editor por las calificaciones que ha denunciado nuestro caritativo cofrade.

Hé aquí lo que dice anoche La Epoca, sobre la crisis:

«Hoy ha circulado por el Congreso muy acreditada la noticia de haber presentado su dimision el señor ministro de la Gobernacion por no haber accedido al Consejo de ministros á separar á los diputados funcionarios que votaron en la última cuestion presidencial. Tambien se ha hablado de la salida del señor Sanchez Ocaña. En el Congreso reina una animacion indescriptible con motivo de la cuestion de los Alduides.»

Dice El Correo Autógrafo:
«En los Consejos de ministros celebrados ayer en Aranjuez parece se ha tratado de la conveniencia de imprimir un rumbo mas decidido á la política de la situacion. Con este motivo ha habido graves debates sobre puntos importantes, que no han recibido todavia una solucion definitiva.»

De una carta de Aranjuez que publica anoche la Correspondencia autógrafa, y cuya fecha e-

-12-

muy sencilla y natural admirar al rey Federico. En mi tiempo no sucedía así. A los ojos de sus contemporáneos, el rey de Prusia era un revolucionario, un ateo, un traidor para la monarquía que pesaba sobre su cabeza. Su trato familiar con Voltaire había perdido al rey de Prusia en el ánimo de la nacion. Los cortesanos despreciaban á un rey que se habia humillado hasta imprimir versos. No habia en toda la Alemania mas que algunos espíritus fuertes que se hubiesen permitido pensar que el conquistador de la Silesia y el amigo de Voltaire era el mas grande rey de su época. Un día, sin saber por qué, me coloqué entre los espíritus fuertes, y renuncié á mi vanidad de gran señor, para admirar á mis anchas al gran Federico.

-13-

capítulo III. CAPITULO III. LA CASA DEL EMPERADOR. Tened, pues, la bondad de devolverme el sentido comun; tengo necesidad de él algunas veces.

(Año de 1785.) Yo no puedo decir con exactitud lo que era entonces ni á qué seccion pertenecía. La meditacion alemana, que tan buenos frutos ha dado, estaba en sus primeros progresos; no era ni pensador ni triste, sino un jóven ávido de saberlo todo.

Maria Teresa, aquella gran reina, acababa de morir en Viena agoviada por sus cuidados, despues de que apenas habia encontrado en sus Estados una poblacion en que parir. Habia muerto siendo el último vástago de la casa de Agsburgo, última heredera de la felicidad de aquella gran familia. José II, plagario vulgar del rey de Prusia, acababa de transportar á su

-16-

capítulo IV. CAPITULO IV. BUENOS DIAS: PENSABAS EN MÍ; NO ME IMPORTA QUE HABLES BIEN Ó MAL DE MÍ; CON TAL QUE SEA CON INTERÉS, ESTOY SATISFECHO. (1773.—Viajes.)

Apenas habia salido del palacio imperial cuando tuve miedo de mi heroísmo; sin embargo me acostumbré poco á poco pensando que así conseguiría ser admirado. Fácil es comprender que esta conducta hizo mucho ruido en una corte como la nuestra. Todos murmuraron de mi salida de pie de banco; se me tachó de filósofo; únicamente el emperador me se enfadó mucho, y fué en ello mas filósofo que yo; pero el día siguiente recibí la orden de que me marchara á vivir á mis tierras y de no volver á presentarme en la corte.

Sin importármese gran cosa la desgracia que me amenazaba, volví á mi pequeño reino.

-9-

do hablar de ellos de distintas maneras; se les ha prodigado tanta gloria ó se les ha cubierto de tantas infamias, y esto á tan poca distancia, que apenas sé lo que debí pensar de estos hombres.

Sea lo que quiera, no quiero escribir aquí una historia política, una historia grave é importante de la frívola novela de mi juventud. En este libro, si le concluyo, no se tratará mas que de mí y de los tronos derrocados y de centros rotos, como debería suceder si escribiera una historia. Pensad, al leer esta futil relacion, que asistís á los recuerdos de un viejo ignorante y fatigado, que por no tener que hacer otra cosa, se hace jóven antes de morir. Tened presente que soy un viejo, que he visto precipitar la libertad entre nuestros vecinos, que la siento removerse de una manera formidante en mi patria; otra razon para tener miedo de esta libertad moderna tan furiosa, tan vengativa, tan ciega en sus principios.

Si, quiero ser jóven un día; si, quiero adornarme una vez con las ajadas guirnalda de mi juventud. ¿Qué importan las revoluciones al hombre que se lanza en la vida? Apenas si las ve, apenas si las comprende.

del día 3, tomamos los siguientes párrafos en que se da cuenta, aunque con poca exactitud, de la crisis ministerial de que hemos hablado mas arriba:

«Anteayer al mediodía llegó aquí el ministro de Gracia y Justicia. A este y al presidente del consejo lo condujo S. M. al mismo día a la mesa. Ayer por la mañana llegaron los demás ministros para celebrar el acostumbrado consejo. Primero lo tuvieron solos y por largo tiempo. Luego a las cuatro fueron a palacio, y a las cinco fueron recibidos por la Reina. El consejo presidido por S. M. duró mas de dos horas. Dicese que en él se discutió ampliamente si habían de ser o no separados los diputados que se colocaron en frente del gobierno en la cuestión reglamentaria promovida por el señor Bravo Murillo. No sé lo que se decidió anoche, pero se me figura, por lo que he oído, que la cuestión quedó pendiente.

Hay pasado lo que quiera en el Consejo de ayer, es indudable que S. M. la Reina reiteró a los ministros su ardiente deseo de conservarlos a su lado. Aquí se ha presentado a algún ministro disidente con sus compañeros en la cuestión de las separaciones, pero puedo asegurar a V. que ayer llevaban al Consejo una sola opinión que la han sostenido en presencia de S. M. y que anoche han comido juntos en la mejor armonía.

No faltan hombres políticos que visiten este real sitio y la cámara de S. M.—Anteayer estuvo a ver a S. M. el marqués de Miraflores, y ayer vinieron los diputados Salamanca, Ortega, Borrego, Esteban Collantes y otros. El señor Salamanca marchó ayer mismo con algunos de sus amigos a Toledo, y hoy habrá salido de esta a las diez en un tren especial para Madrid.

P. S. importante.—En el momento de ir a echar esta carta a la estafeta, que parte a las tres de la tarde, me acaban de decir que ha llegado la noticia de que el ministro de la Gobernación, señor Díaz, quiere retirarse, fundándose en la necesidad de que el gobierno tome una actitud mas enérgica y decidida en frente de los partidos. No tengo tiempo de averiguar si el hecho es cierto, y si se funda en lo que se dice; pero lo transmito a V. por haberlo oído a persona que tengo por bien enterada.»

Leemos en La Iberia:

«Decía anteayer el señor Mazo en el Congreso, que la discusión representaba que se daban la batalla los amigos del parlamentarismo y sus enemigos.

No la batalla se está dando hace mucho tiempo, y lo que hubo anteayer fue una escaramuza.

No tengan cuidado tampoco los amantes de la libertad por el éxito de esta escaramuza. En la política de España pasa lo que en los dramas. Muchas veces, en el curso de la acción, parece vencer el malo; pero al fin vence la virtud. Al fin venceremos, y como decían nuestros antiguos autores al acabar sus libros, *finis coronat opus*»

Al mismo periódico le han asegurado que doña María Cristina ha dado orden para que se mande hacer una alhaja de gran valor, que se regale al señor Cortina, como recuerdo de gratitud a los servicios que ha prestado a aquella alta señora.

La Esperanza, dice un diario, se declara por el sufragio universal, y consiente en hacerse democrática y socialista si el resultado no da nueve votos por cada diez de ventaja a sus hombres el día que la cuestión magna se someta a este ensayo. ¿Qué es la cuestión magna a que se refiere nuestro colega vespertino? Digámoslo por lo claro y no se ande con ambages y circunloquios, que al fin y al cabo lo hemos de saber con el tiempo, y entonces no le agradeceremos la confianza. ¿Será todavía aquello que se resolvió en Vergara? ¿Tratamos de resucitar la pragmática de Felipe V para que decida sobre ella otra vez la nación convocada? El diablo son los absolutistas.

No tiene malicia la idea contenida en las siguientes líneas de El Clamor:

«Desearíamos que oficialmente se nos manifestase, haciéndolo insertar en el Diario de Avisos, a qué horas recibe en su casa el señor presidente del Congreso, señor Bravo Murillo, para que los diputados que piensen presentar alguna proposición y ganar por la mano a sus contrarios, no se lleven chasco o se les dé con la puerta en el rostro.»

Sigue hablando el mismo periódico:

«El señor Cardenal rechazó la hipótesis de que el

ministerio hiciese cuestión suya la del señor Bravo Murillo, cuando no la había hecho en la cuestión de la estatua la disidencia del presidente del Consejo. El ministerio se encargó de elevar la hipótesis que no se atrevía a comprender el señor Cardenal, en una realidad innegable. El señor Mazo no comprendía cómo el gabinete, que había esquivado su asistencia al Congreso en la votación de los presupuestos, iba a echar el peso de su autoridad en la balanza para favorecer la personalidad, o mas bien, el amor propio del señor Bravo Murillo.

Estas dos consideraciones, formuladas por dos diputados conservadores, nos relevan de todo comentario respecto de la conducta del ministerio y de su aptitud para el gobierno del Estado. Cualquiera creará, visto lo visto, que el señor Isturiz es un presidente *in partibus*»

El pueblo de Madrid tributó anteayer los acostumbrados homenajes a la memoria del D. D. DE MAYO.

La función religiosa estuvo muy concurrida, hallándose la iglesia magníficamente adornada. Todo contribuyó a la solemnidad del acto, y muy especialmente la bellísima y sentida oración fúnebre del señor Montes.

En la procesión, presidida por el señor alcalde-corregidor, vimos al capitán general de Madrid, al señor general San Miguel, a varios oficiales del ministerio de la Guerra y otras personas notables. Terminada que fué, la concurrencia, que era inmensa en el Prado y sus avenidas, fué abandonando poco a poco aquel sitio a causa del fuerte viento que se levantó, y de lo desagradable de la temperatura que reinó en todo el día de anteayer.

La mayor parte de los diarios de la corte han aparecido con orlas de luto.

Las tropas de la guarnición se presentaron anteayer con la ostentación de costumbre.

En la formación había próximamente cinco regimientos de infantería, tres escuadrones de caballería y la artillería en sus distintas armas.

Los cazadores de todos los regimientos de infantería estrenaron anteayer el nuevo morrión Ros.

Copiamos de la Correspondencia:

«El proyecto de ley que el gobierno ha presentado hoy a las Cortes otorgando a la diputación provincial de Navarra la concesión de un ferrocarril desde Pamplona a Francia, va precedido de una extensa exposición en que el señor ministro de Fomento se hace cargo de las principales razones que se han esbozado contra la concesión de esta línea; tales como la de que con ella se retrasaría la construcción del ferrocarril del Norte; la de que saldrían perjudicados los puertos de España en beneficio de Bayona, y que abriendo los Aldudes a un ferrocarril se vería amenazada la defensa del territorio español.

El ministro contesta a la primera objeción haciendo observar el rápido adelanto de las obras de la línea del Norte; a la segunda, con que siempre el derecho diferencial de bandera favorecerá a los puertos españoles, y a la tercera recordando que ya hoy los Aldudes están abiertos, y que solo se trata de abrir un nuevo camino al lado del que en la actualidad existe.

Por lo demás, los dos primeros artículos del proyecto, que son los mas importantes, pues los otros dos solo tratan del aprovechamiento de los precios del transporte, dicen literalmente así:

Artículo 1.º Se autoriza al gobierno de S. M. para otorgar sin subvención del Estado a la diputación provincial de Navarra la concesión de un ferrocarril que, partiendo de Pamplona vaya a terminar en la frontera francesa, en las inmediaciones de Musqueria.

Y artículo 2.º La concesión de esta línea, que se considerará de primer orden para los efectos de la ley general de ferrocarriles de 3 de junio de 1855, se otorgará con arreglo a las prescripciones de dicha ley tan pronto como se aprueben el proyecto y estudios presentados por la diputación de Navarra y hechos en virtud de autorización que la fué concedida por real orden de 27 de octubre de 1853.»

La comisión del Senado que entiende en el ferrocarril de Alcázar a la frontera de Portugal, ha celebrado varias reuniones; pero no ha podido aun presentar dictamen por la diversidad de pareceres de los individuos que la componen.

La mayoría se inclina a que solo se aumente la subvención tal como la ha concedido el Con-

greso, en el caso de que haya proposiciones para toda la línea.

Las autoridades de Cataluña deben recelar algo, especialmente de parte del carlismo. En la provincia de Barcelona se han formado diez columnas de a doscientos hombres que incesantemente deben recorrer, durante la primavera, los principales focos en que ha solido alimentarse el carlismo. Otras cuatro columnas ocuparán posiciones importantes en la provincia de Lérida. Todas estas fuerzas han comenzado a moverse ya, a pesar de lo cual, queda una guarnición respetable en Barcelona, donde se disfruta completa tranquilidad.

El gobierno ha remitido a la comisión de funcionarios públicos y de diputados encargados de proponer los medios de nivelar los presupuestos, copia de los debates tenidos en el Congreso con motivo de la proposición de ley para que el gobierno venda en pública subasta las minas del Estado.

«El señor Gonzalez de la Vega», dice la Hoja, indispuesto de la comisión y ponente en este asunto, ha propuesto a la comisión que con efecto deben enajenarse dichas minas, y es probable que por vía de prueba en tan delicado asunto, se saquen a subasta las de Linares, las de Falset, u otras de menos importancia.»

Por el ministerio de la Gobernación y negociado de sanidad se ha dirigido una circular a los gobernadores para que al acercarse la estación de los calores desplieguen la mayor actividad y celo en la adopción de medidas higiénicas para conservar la salud pública, que felizmente se disfruta en España.

El director general de la deuda pública, señor Pastor, ha redactado, de acuerdo con el gobierno, un proyecto de ley, que creemos será presentado a las Cortes, para que en los tenedores de valores públicos sea potestativo, ya guardar valores aislados, ya poseerlos por medio de una sola inscripción en el Gran Libro; beneficio que se dispensa lo mismo a los tenedores de títulos que a los de acciones de carreteras. También el Sr. Pastor propone que no se permita la reivindicación de los títulos al portador ni de los billetes, reproduciendo la idea contenida en la proposición que dijimos ha redactado el señor Cárdenas, y cuya lectura fué autorizada ayer por las secciones.

En el correo ordinario encontramos confirmadas las noticias que nos adelantó el telegrama sobre el curso de la guerra civil en Méjico. Osollos triunfó completamente. Tomó a Guadalupe y hizo prisioneros a los miembros del gabinete de Juárez. A los empleados de este se les había permitido salir del país, y Juárez se había embarcado en Manzanillo.

Osollos había dejado el mando del ejército a Miramon; y estaba en camino para Méjico.

Veracruz continuaba pronunciado por Juárez, y Tampico estaba sitiado por el general Garza. Este Garza es rojo.

La antigua y debatida cuestión del ensanche de Barcelona parece próxima a resolverse. Al efecto se han pedido, y en breve llegarán a la corte, los planos levantados con dicho objeto por el cuerpo de ingenieros.

La celosa dirección general de correos está trabajando para establecer correo diario en todos los pueblos de las cuatro provincias catalanas.

El Monitor ha desmentido la noticia dada por la Independencia belga acerca de los armamentos marítimos que en grande escala se estaban haciendo en Francia.

Pero este diario invoca en apoyo suyo un documento que no puede ser mas auténtico: el dictamen leído por Mr. Devink, en el que consta que los créditos pedidos por el gobierno francés tienen por objeto:

1.º La conclusión de la flota de transición,

llevada a efecto transformando en buques mistos buques de vela susceptibles de recibir con ventaja un aparato motor;

2.º La creación gradual de una escuadra de vapor rápido de 150 buques de combate;

3.º La conclusión de los buques de transportes comenzados, y la transformación de cierto número de fragatas de vela en transportes de vapor, lo que elevaría a 72 buques la flota de transporte;

4.º La continuación de los trabajos de puerto de Cherburgo y la creación, en los otros cuatro puertos militares, de dársenas de carena y talleres especiales.

El número de los buques armados se elevará de 112 a 152.

Por último, resulta de una estadística hecha por orden del ministro de Marina que las flotas navales francesas son:

Buques de vapor: navíos de hélice 30, fragatas 35, corbetas 18, avisos 79, baterías flotantes 5, cañoneras 20, chalupas cañoneras 8, transportes 20.

Buques de vela: navíos 15, fragatas 25, corbetas 11, avisos 24, cañoneras 6, bombardas 3, buques ligeros 34, transportes 26. En los astilleros se encuentran en construcción 53, de entre los cuales 7 navíos y 15 fragatas.

Nos parece que la Independencia belga ha justificado perfectamente la noticia que El Monitor ha desmentido muy absolutamente.

Dice La Epoca:

«No sabemos como calificar ya, aunque sepamos como lo calificará el país, lo que acontece en la cuestión de imprenta. Van pasados dos meses desde que este proyecto de ley se presentó a las Cortes. Casi un mes va a cumplirse desde que la comisión terminó sus trabajos. Hace quince días fué citado a su seno el gobierno de S. M. Una semana ha transcurrido ya desde que, respondiendo a una interpelación hecha en pleno parlamento, se dijo que la comisión había remitido al señor ministro de la gobernación las leyes enmiendas hechas en el primitivo proyecto. Pues bien; esta es la hora en que la comisión no ha recibido respuesta del gobierno, y en que por lo mismo no ha podido reunirse nuevamente para presentar su dictamen a la deliberación de la cámara. La gravedad de esto se aumenta considerando que la imprenta está regida hoy por una autorización, fundada sobre un proyecto de ley que se ha retirado ya de las Cortes; que apenas faltan algunas semanas para que estas terminen sus tareas; que una porción de medidas como la de monumentos públicos, devolución de bienes al clero y otras que han sido presentadas después, están discutidas ya o van a discutirse en una y otra cámara, y que la ley de imprenta, siempre necesaria, fué solemnemente ofrecida por S. M. la Reina en el discurso dirigido a los representantes del país y a la nación.

Pasará la actual legislatura sin que esta ley se vote, y la consecuencia de esto será, según el texto constitucional, que si el gobierno que exista para cuando estas u otras Cortes se reúnan en el otoño de 1858 no reproduce el mismo proyecto, todos los trabajos hechos hasta el día serán completamente inútiles. Nosotros hace mucho tiempo creímos que esta era la suerte reservada a la institución de la prensa; pero no se olvide que la prensa es hermana de la tribuna.»

Damos a continuación algunos párrafos del cuaderno de bitácora del capitán Bombarda, correspondientes a la décimatercia singladura que dicho marino publica en Las Novedades:

«Ocupadísimos estaba al dar principio la singladura la tripulación de este buque, agitando sobre cubierta como si se tratase de una cuestión importante. El grumete Necedal, el gaviero Moyano y el paje Urries, tan amigos y camaradas en otro tiempo, hacían el gasto principal en la fiesta, atacándose mutuamente y sin piedad, llenándose de improperios, descubriendo sus defectos, que son por cierto muchos, y haciendo buenas con sus ademanes y sus gestos y su furia, a las pesadoras cuando se arañan en la plaza.

«De qué se ocupa esta gente con tan furioso calor? preguntamos a un místico que corría en vuelta de afuera.

«En la urca Real Coliseo, nos contestó el capitán, se dan conciertos; las Cámaras están frías, y como las señoras van escotadas y los caballeros de casaca y guante blanco, se chupaban los dedos de frío, y aquellos patis tiernos y soñados se quedaban a la media hora como piel de gallina. Las gentes que concurren a la urca son gentes... ¡pues!... y ya Vd.

conoce, capitán Bombarda, que era preciso evitar a toda costa el que se quedasen ateridas. ¡Hay cosas mas ridículas que una dama encopetada haciendo alarde de sus torneados hombros, de sus blancas y seductoras espaldas, de sus turgentes y provocativos senos, y tiritando al mismo tiempo de frío?

«¿Cómo remediar un mal de tan fatales consecuencias? creando una atmósfera artificial templada y laxante que conservase aquellas formas en su picante morivez.

Pónganse caloríferos, dicen que dijo el grumete Necedal cuando tenía potestad para decir esto y mucho mas, aunque él dice que ni dijo ni lo pensó en decir tal desatino.

Pero lo cierto es que los caloríferos se pusieron y hay necesidad de pagarlos, y sobre si fui yo, o fuiste tú, o fue aquel, o fuimos nosotros, o fuisteis vosotros, o fueron aquellos, se está armando toda esa zambra que veis, y que, por no verla nosotros, hemos virado por redondo.

Adelante con los caloríferos del Real Coliseo.

¡Timonel! a seguir las aguas del místico.

Cuando volvamos en vuelta de tierra, seguiremos examinando lo que pasa en este y en el otro eliper.

Cuando nos pareció que los caloríferos habrían dado ya todo el calor de que son susceptibles, y que caldeada la cubierta del cliper se hallaría su tripulación mas fresca que una lechuga, cambiamos el aparejo y nos acercamos al Congreso lo bastante para examinarle sin necesidad de catalejo.

La agitación calorífica se había evaporado ya; pero en su lugar se notaba otra nueva agitación mas intensa, mas general, mas motivada.

Sobre la cabeza del comandante del buque se estaba formando, por una cuestión reglamentaria, una horrible tormenta, que hubiera dado con él en la costa si los fenómenos físicos siguiesen en estos felices tiempos las leyes que les son peculiares.

Lo que quería el brigadier Reforma era un absurdo, y así lo reconocía sin duda toda la tripulación; pero era preciso conjurar la tormenta a toda costa, echando mano de cuantos medios puede disponer la ciencia en casos semejantes, y aun así estaba a punto de descargarse sobre la cabeza del infeliz comandante, cuando tres de los buques de la escuadrilla gubernamental le cubrieron con sus para- rayos, librándole de una muerte segura; pero ha quedado el pobre tan mal parado, que otro, en su lugar, hubiera ya entregado el mando.

Cosas han pasado en este trance, que ni son para contadas, ni queremos consignar en nuestro diario.»

La España da anteayer la grave noticia de que la sociedad del Crédito mobiliario ha dado orden por el telégrafo para que, en el momento de presentarse a las Cortes el proyecto del nuevo ferrocarril a Francia por los Aldudes, se suspendan inmediatamente todos los trabajos que en la línea de Madrid a Irun estaban realizándose por cuenta de la empresa del ferrocarril del Norte, y en los que hoy tienen ocupación doce mil jornaleros.

Sobre el proyecto de dicho ferrocarril dice anoche La Epoca: «Nada puede dar idea de la animación que hacen tres días reina en los círculos políticos y mercantiles de Madrid, y especialmente en la sala de conferencias del Congreso, con motivo de la ya anunciada presentación del proyecto de ley sobre el ferrocarril de los Aldudes. Esta noticia ha caído como una bomba sobre las diversas fracciones del Congreso, despertando los intereses rivales que luchan en esta importantísima cuestión.

Algo de la enérgica oposición que hacen a esta medida la mayoría de los diputados de Castilla Galicia y Asturias se trasluce ya en ciertos brindis del banquete que tuvo lugar en la noche del sábado pero en cambio de esta oposición, el ferrocarril de los Aldudes tiene en su favor en la Cámara popular, a los diputados de Aragón, Navarra, Cataluña y Valencia, provincias todas grandemente interesadas, no solo en que la línea que debe unirlos con Francia sea la mas corta posible, sino también en que reúna las condiciones de una pronta ejecución.

Se ha dicho ayer, y nos felicitamos de que fuese exacto, que estaban muy adelantadas las negociaciones para una transacción conveniente entre los intereses rivales que luchan en este asunto. Nada a nuestros ojos sería tan injusto como privar a las provincias Vascongadas de los medios necesarios para unirlos con el centro de la España y con la Europa; pero no hemos creído nunca que esto deba hacerse a costa de los intereses respetables también de otras provincias de la monarquía. Por ventura son inconciliables ambas líneas? No puede encontrarse solución que satisfaga a los partidarios de una

CAPITULO II.

GENEALOGIA. En el año de 1855, cuando yo era niño, mi madre me contó una historia muy curiosa sobre el origen de mi familia. Me dijo que mi abuelo, un hombre muy sabio y muy rico, había viajado por todo el mundo y había encontrado muchas cosas interesantes.

«Ab ovo, Dis genitus!» (Vergilio).

Para juzgar de mi origen, era preciso oír a mi madre hablar de él. Mi madre era una gran señora de Alemania, nacida en la corte, y sabía al dedillo toda la etiqueta. Era una excelente y buena princesa, muy preocupada de blason, genealogía, y que sabía también al dedillo toda su familia. Descendía en línea recta por las mujeres de los príncipes Walfenbutter, grande e ilustre familia, cuya segunda rama ocupa el trono de Inglaterra y que ha dado dos emperatrices a la Alemania.

Sobre todo, lo que hacía la felicidad de mi madre era que había visto nacer y crecer y abrirse como una rosa al soplo de su decim quinta primavera a aquella joven y brillante flor, María Antonieta de Austria, que tan mi-

para ver en el trono brillante de majestad a María Antonieta, esa gran princesa que era tan niña cuando estaba aquí, y que con tanta gracia nos daba su mano a besar! También volviera yo a ver a Francia y a mi prima Elena.

Estaba en medio de mi éxtasis cuando un gentil-hombre de servicio fué a avisarme que me esperaba el emperador. Al tiempo de entrar, reparé en una señora que esperaba audiencia, y le cedí mi turno. Entre tanto me puse a examinar al gentil-hombre, que me pareció horriblemente feo y repugnante. No sé qué idea causó en mí esto, que sin poder contenerme, me acerqué a él y le dije:

«Haced el favor de excusarme con S. M.; acabo de recordar ahora mismo que tengo que evacuar un asunto muy apremiante en París.

Un día no sabía qué hacer, cuando vi un gran mapa de Europa. Puseme a examinarle y me fijé en el reino de Francia, que yo me figuraba tan grande, y que sin embargo tapaba entonces con el dedo. La Francia de María Antonieta y de mi prima Elena. Tentaciones me dieron de besar el mapa que me recordaba a María y a Elena como dos mujeres o como dos reinas que me esperaban. ¡Por qué no estoy en Francia!—esclamé,—

nueva corte toda la filosofía que había podido recoger, en sus viajes; imaginé, pues, que debía tratarle como a un filósofo. Me pareció de buen gusto ir a ver, sin ser presentado, a un emperador de Austria; y en efecto, el palacio de José II no era ya mas que la casa de un particular abierta a todo el mundo. Entré, pues, sin etiqueta y con la multitud de cortesanos y de súbditos de todas clases.

La multitud era grande; los salones eran espaciosos. La familiaridad de los súbditos hacía el soberano no era todavía un hábito, pues reinaban el ceremonial y el silencio tan despoticamente entre aquella multitud, como si José II no hubiera sido un rey popular. Confieso que me fastidiaba soberanamente en aquellas reuniones.

«Un día no sabía qué hacer, cuando vi un gran mapa de Europa. Puseme a examinarle y me fijé en el reino de Francia, que yo me figuraba tan grande, y que sin embargo tapaba entonces con el dedo. La Francia de María Antonieta y de mi prima Elena. Tentaciones me dieron de besar el mapa que me recordaba a María y a Elena como dos mujeres o como dos reinas que me esperaban. ¡Por qué no estoy en Francia!—esclamé,—

seralmente languideció, y murió en Francia. Mi madre había asistido a la educación de esta joven princesa, cuyos primeros años fueron tan hermosos y tan felices, que hubiera sido imposible prever las horribles vueltas de la fortuna. Mi madre, que consagraba toda su pasión a la futura reina, parecía haberse olvidado completamente de mí.

Yo fui educado como si fuera un hombre de una especie aparte. Solo con mi maestro, lo mejor que tuve que hacer para mi educación, fué abandonarme a mi naturaleza. Débil e incierto como soy, no puedo acusar a nadie de mi debilidad. Yo solo me he educado, yo me creé desde muy joven sistemas muy complicados de libertad y de esclavitud; arreglé mi vida futura a mi arbitrio. Créeme al principio una existencia tan cortesana como pude; me ennoblecí con todas mis fuerzas tanto como quería mi madre; me embriagué con mi poder hereditario, con el número de mis vasallos, con la riqueza de mis rentas; en una palabra, imaginé que hubiese sido el hombre mas insufrible de todos los hombres en general, y de los alemanes en particular, sin la extraordinaria admiración que sentí hacia Federico II, rey de Prusia, quien trastornó todos mis planes. Hoy es cosa

y otra? El Consejo de ministros ha debido ocuparse ayer en Aranjuez de esta cuestión, y si se ha resuelto en sentido favorable, es de creer que hoy se presentará a las Cortes el proyecto de ley para el ferrocarril por los Aldudes.

Ba el mismo día habrán de reunirse las secciones de la Cámara popular, para nombrar la comisión encargada de llevar a cabo el pensamiento del gobierno de S. M., y la lucha en ellas será reñida. Según los datos que hasta ahora poseemos, las secciones ofrecen este aspecto: tres de ellas decididamente favorables a la línea por Navarra con Francia; dos enteramente contrarias, y las otras dos muy dudosas. De todas maneras los debates serán importantísimos, primero en el seno de las secciones y después en las Cortes.

La prensa está también muy fraccionada en esta cuestión. *La Beria*, *Las Novelas*, *La España* y *El Diario Español*, son abiertamente contrarios a la línea por los Aldudes. *El Clamor Público* y *El Estado* se han decidido enérgicamente en su favor. El resto de la prensa ha reservado todavía su juicio sobre esta cuestión de grandes proporciones para nuestra patria.

Las secciones del Congreso que no se habían reunido el jueves, lo hicieron el sábado a primera hora, y se nombraron las comisiones siguientes:

Comisión para que las escuelas especiales de los cuerpos facultativos continúen con su actual organización y dependencia.

Sección 1.ª Sr. Lafuente Alcántara.
2.ª Sr. Uribe.
3.ª Sr. Fuentes de la Plaza.
4.ª Sr. Barber.
5.ª Sr. Elduayen.
6.ª Sr. Montecastro.
7.ª Sr. Aldama.

Id. id. sobre pensión a doña Antonia Luna, viuda de capitán don Nicolás Rafols.

Sección 1.ª Sr. Piñán.
2.ª Sr. Uribe.
3.ª Sr. Navia Osorio.
4.ª Sr. Reina.
5.ª Sr. Delgado.
6.ª Sr. Muntadas.
7.ª Sr. Enriquez Valdés.

Id. id. para el ferrocarril desde Huesca a empalmar con el de Barcelona a Zaragoza.

Sección 1.ª Sr. Cardenal.
2.ª Sr. Barón de Alcaid.
3.ª Sr. Ardanaz.
4.ª Sr. Esquerdo y Azara.
5.ª Sr. Arcerio.
6.ª Sr. Coronado.
7.ª Sr. Cervera.

Se autorizó la lectura de la siguiente proposición de ley.

Los diputados que suscriben tienen la honra de presentar al Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los títulos de la deuda pública al portador no estarán sujetos a reivindicación cuando se hallen en posesión de buena fe que los haya adquirido en bolsa y con intervención de un agente de cambio.

Art. 2.º Los billetes de los bancos autorizados por la ley, tampoco estarán sujetos a reivindicación cuando se hallen en posesión de buena fe que los haya adquirido con la mediación de algún agente de cambio o corredor de comercio. —Madrid 28 de abril de 1858. —Francisco de Cárdenas. —Roncali.

Leemos en la Hoja:

«La compañía general española de seguros, la mas antigua que existe en España, pues funciona desde 1814, se encuentra pagando el décimo octavo dividendo por interés y beneficios a sus accionistas. Con la cantidad que ahora entrega a estos les ha abonado en 17 años el 460 por 100 de interés sobre el capital desembolsado. Las operaciones de la compañía general son a prima fija, y en la actualidad cuenta con un capital de 80.000.000 de rs. extendiéndose sus operaciones a todas las provincias y a todos los puertos de mar, y respondiendo de todos los riesgos marítimos y terrestres, de los incendios, de las cantidades impuestas sobre la vida y para librarse del servicio militar. La administración de esta compañía se compone hoy de personas tan distinguidas, como los señores Collado, Arango, Pardo, marqués de Valguerna, Finat, Soñera, marqués de San Felices, marqués de Villanueva de las Torres, Mathieu, Drümen y Mayo; y la dirección, del ex-ministro de Hacienda señor Pastor con don José Mas, que ejerce el cargo de subdirector.

El crédito de la compañía se funda en hechos irrecusables; algunos de ellos tan notables como el ocurrido en 1819. En esta época, cuando el terrible huracán de la Habana, sufrió allí siniestros por valor de mas de 5.000.000 de reales, los que satisfizo al contado, y el mismo año los rendimientos de la compañía indemnizaron a los accionistas.»

BOLETA ESTRANJERAS.

Amberes 26 de abril. —Diferida, 25 5/8 d.
Interior, 37 5/8.
Amsterdam 26 de abril. —Diferida, 26 1/8.
Interior, 43 1/8.
Bruselas 26 de abril. —Diferida, 25 3/4.
Interior, 37 3/8.
Londres 26 de abril. —Diferida, 26 1/8.
Interior, 37 3/8.
Londres 24 de abril. —Consolidados, 97.
Interior, 44.
Diferida, 25 5/8.
Certificados, 47 3/8.
Pasiva, 7 1/8.

Por toda la sección de sueltos,

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.
S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 1.º Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice hoy al inspector general del cuerpo de Guardias civiles lo siguiente:

«He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de una comunicación que el antecesor de V. E. dirigió a este ministerio en 23 de setiembre de 1856, proponiendo varias alteraciones importantes en los artículos 7.º, 8.º, 9.º, 12 y 13 del capítulo 3.º del reglamento militar del cuerpo de su cargo; y enterada S. M., así como de lo informado por el director general de infantería en 29 de diciembre del citado año, de lo manifestado por V. E. en el mismo asunto en su comunicación de 25 de febrero de 1857, en la que proponía la adición de dos artículos en el mencionado capítulo, y de lo informado en 7 de marzo último por la sección de guerra del consejo real, a quien tuvo por conveniente oír, se ha dignado resolver que los mencionados artículos se reformen y redacten del modo que a continuación se manifiesta, adicionándose el art. 18 en la forma que también se expresa.

Art. 7.º Las vacantes de subtenientes y alféreces se proveerán dando de cada tres, dos al cuerpo y otra a los subtenientes, o alféreces de los demás del ejército que lo soliciten, siempre que reúnan las circunstancias siguientes:

1.º Tener 22 años cumplidos de edad, y menos de 40, sin nota alguna en su hoja de servicios.

2.º Estatura de cinco pies y dos pulgadas, cuando menos, y la debida en sus miembros.

3.º Haber desempeñado un año cuando menos las funciones de su empleo en un regimiento, y contar mas de cuatro años de servicio.

Las vacantes correspondientes a los sargentos del cuerpo, se darán, dos a la antigüedad y una a la elección, y la restante correspondirá a los tenientes de las demás armas del ejército, siempre que tengan mas de 25 años de edad, y menos de 40 sin nota desfavorable en su hoja de servicios, y mas de un año de desempeño en las funciones de su empleo en un regimiento.

Art. 8.º De cada cinco vacantes de tenientes se darán cuatro a los subtenientes o alféreces del cuerpo que cuenten dos años de ejercicio en su empleo, en la proporción de tres a la antigüedad y una a la elección, y la restante correspondirá a los tenientes de las demás armas del ejército, siempre que tengan mas de 25 años de edad, y menos de 40 sin nota desfavorable en su hoja de servicios, y mas de un año de desempeño en las funciones de su empleo en un regimiento.

Art. 9.º Los tenientes ascenderán a segundos capitanes, dándoseles cinco vacantes de cada seis que ocurran, en la proporción de dos a la antigüedad y una a la elección, y la sexta se proveerá en los capitanes de las demás armas del ejército, que lo soliciten, y reúnan las circunstancias de tener mas de 26 años de edad y menos de 40, sin nota alguna desfavorable en su hoja de servicios, y haber mandado compañía mas de un año.

Art. 12. Los tenientes coronales ascenderán a coroneles, dándose de cada cinco vacantes, una a los coroneles de los otros cuerpos del ejército que lo soliciten, y las otras cuatro a los tenientes coronales de la Guardia civil, proveyéndose las vacantes correspondientes a estos en la proporción de dos a la elección y una a la antigüedad.

Art. 13. Solo en las clases de subalternos, segundos capitanes y coroneles tendrán entrada en la Guardia civil los de los demás cuerpos del ejército, en la proporción marcada en los artículos 7.º, 8.º, 9.º y 12, pues todas las demás vacantes se darán por ascensos en el cuerpo, como queda expresado.

Art. 18. Todo oficial que solicite pasará la Guardia civil ha de ser antes examinado por los jefes del tercio en cuyo distrito se encuentre.

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 15 de abril de 1858. —El subsecretario, Manuel Manso de Zúñiga. —Señor....

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. señor: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido en esta dirección general para demostrar la conveniencia de que se aumenten las cuatro sacas mensuales de efectos estancados que de los almacenes de las capitales se hacen en la actualidad por los estancieros de las mismas para el surtido de sus estancos. En su virtud, y enterada S. M. de que con la adopción de aquella medida se evita, no solo la falta de efectos para la venta en los estancos, que por mayores consumos puede ocurrir en los días que median de una a otra saca, sino también la que por los aumentos de los valores se origina, a causa de llegar a faltar a los estancieros las cantidades necesarias para pagar anticipadamente el importe de todos los efectos que deben tener para el surtido de ocho días; con vista de lo informado por la dirección general de contabilidad, y de conformidad con lo propuesto por V. E., se ha servido resolver S. M. que en lo sucesivo se hagan seis sacas mensuales de efectos por los estancieros de las capitales, sin perjuicio de que además se efectúen otras cuando lo exija lo extraordinario e imprevisto de los consumos, y que se realicen en días que no sean de arqueo en las tesorerías, para que en estas quedé de ingresado y formalizado el importe de los efectos en los mismos días en que las sacas se verifiquen.

De real orden lo digo a V. E. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 27 de abril de 1858. —Ocaña. —Señor director general de rentas estancadas.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE VILMA.
Extracto de la sesión celebrada el día 3 de mayo de 1858.

Se abrió a las dos y treinta y cinco minutos, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

Pasaron a la comisión de peticiones las exposiciones siguientes:

1.ª La en que varios vecinos de la villa de Fuente el Fresno, provincia de Ciudad Real, solicitan que este cuerpo colegislador se sirva aprobar el proyecto de ley de subvención al ferrocarril de Alcazar de San Juan a la frontera de Portugal.

2.ª La en que varios individuos de Almodóvar del Campo y otros vecinos de dicha villa solicitan que no se modifique el trazado del ferrocarril a Portugal.

3.ª La en que los comisionados de las corporaciones agrarias de la ciudad de Barcelona solicitan que cuando se discutan los presupuestos se fije la contribución de industria y comercio en la cantidad que pueda representar los ingresos que hayan

de obtenerse con el importe de las matrículas vigentes en abril de 1856, disminuyendo la sexta parte de aumento a que dió lugar la supresión de los derechos de puertas y consumos.

Fué aprobado sin discusión el dictamen de la comisión de peticiones que había quedado sobre la mesa en la sesión anterior, relativo a la exposición en que el ayuntamiento, el clero y otros individuos de la ciudad de Almagro, solicitan que este cuerpo colegislador se sirva aprobar la subvención que se pide en el proyecto de ley sobre el ferrocarril de Alcazar a Portugal.

ORDEN DEL DIA. Continúa el debate sobre el proyecto de ley para la quinta de 25,000 hombres.

El señor general Córdova: Antes de rectificar los diferentes puntos que tocó el señor general O'Donnell al concluir la sesión anterior, rogaría al señor presidente me permitiera extenderme en consideraciones que no se hallan estrictamente ajustadas al reglamento, pero que necesito exponer, para ampliar las ideas que tengo sobre el particular. La razón que para ello me asiste, es la de no ser esta cuestión de partido, sino una cuestión que interesa altamente al Estado, por ser de dinero y de sangre; por lo tanto, la benevolencia que tenga el señor presidente hacia el humilde orador que dirige en este momento la palabra al Senado, será mucho mas beneficiosa al país, que la mucha estension que aquí se da a otros debates.

El señor Presidente: Ruego a V. S. considere que me pide una cosa a la cual no puedo acceder. Yo no puedo autorizar a V. S. para que se estralimite y quebrante el reglamento; puede V. S. extenderse como muchos señores senadores lo hacen, procurando siempre conservarse dentro de él; pero yo no puedo autorizar a V. S. para que lo quebrante, porque eso sería establecer un mal precedente, máxime estando declarado que no puede ser alterado el reglamento sino por medio de una ley. Por lo demás, puede V. S. continuar el Senado y el presidente otorgará a V. S. toda la benevolencia posible.

El señor Córdova: Doy gracias al señor presidente. Antes de rectificar las ideas emitidas por el señor general O'Donnell, debo hacerlo respecto a lo manifestado por el señor ministro de la Guerra.

«Nos dijo su señoría que todas las cuestiones importantes de su departamento se resuelven oyendo al consejo real, y en muchos casos con la expresión de que se reúnan los directores de las armas. Es exacto. Su señoría ha dicho lo que efectivamente hace, como lo han hecho todos los señores ministros; pero no es esa la cuestión. La cuestión es, que al decir yo que en el ministerio de la Guerra se despachan los expedientes sin la competente autoridad, no ha sido para negar la del señor ministro, ni la de los oficiales de negociado y de sección, ni tampoco la de los directores; sino porque esa misma opinión del consejo y de los directores se pone en tela de juicio por el oficial del negociado; y esto no puede ser conveniente a la administración central, y menos a los altos dignatarios que tienen que pasar por el examen de la opinión de un oficial subalterno. Por lo demás, yo hago al señor ministro la justicia que merece; he tenido el honor de pertenecer al consejo real, y he visto algunas disposiciones que su señoría le ha remitido para su examen.»

Decía el señor general O'Donnell que la cuestión de la organización de la reserva era difícil de resolver, y que en Francia, Rusia y Prusia, no se había llegado a una organización definitiva; mas yo niego tal aseveración. ¿Cómo? ¡No está resuelta en Francia la organización de la reserva? ¡No lo está, digo, en ese país, en que la cuestión del ejército es la que constituye su poder y su preponderancia en el mundo entero? ¡Y la Prusia? ¡No está establecida su organización desde 1812? Desde ese año, efectivamente, tiene la Prusia organizado su ejército y su landwehr, y en tales términos, que únicamente a esto debe el verse considerada como nación de primer orden, y el estar respetada por las poderosas naciones que la rodean.

Los ejércitos permanentes son iguales casi en todas partes, habiendo venido a ser regla común que los regimientos tengan un batallón, como sucede en Inglaterra y Portugal, o dos o tres batallones, como en otros países. Los batallones tienen a su vez cuatro compañías, o seis u ocho; esta es la diferencia, aunque también la hay respecto a la organización de las armas. En cuanto a la reserva es diferente: cada país tiene que sujetarse a las circunstancias particulares en que se encuentra, y sobre todo a sus recursos: esta es cuestión de bolsillo, como decía el señor marqués de Miraflores.

La constitución definitiva del ejército francés, es la que le dió Napoleón. En Prusia la organización de la reserva data desde el año 12; pero en España, ¿cuál es la que tenemos? Hemos pasado por mil variaciones.

También dijo el señor O'Donnell que las colonias militares estaban desacreditadas; pero acaso hice yo en todo mi discurso indicación alguna respecto de colonias militares?

Decía también su señoría que estaba mandado por los reglamentos que el oficial pase de la reserva al ejército activo, y vice-versa. Señores, nada hay para mí mas perjudicial que este trasiego de oficiales. ¿Dónde queda, con él, el espíritu de cuerpo, el amor a la bandera, al regimiento? ¿Y qué es el soldado?

Hay otra cosa, que se me olvidó anteaer, en la actual organización de la reserva, y es la circunstancia de estar casados la mayor parte de los soldados, y naturalmente con hijos. ¿Qué es de la suerte de esas personas? ¿Cómo las mantiene el señor general O'Donnell? Esas familias, dependientes del jornal del marido, quedan abandonadas; ¿qué quedará a la mujer? En una viudez prematura, sin que sus hijos puedan servir de ayuda, por lo corto de su edad. Este es el peor defecto que tiene esa organización, y por el solo la negaría mi aprobación, aun cuando fuesen muy buenas las demás condiciones.

Decía después su señoría: «Si no hay reserva organizada, hay que aumentar los cuadros del ejército permanente.» Yo lo sabía yo antes que su señoría lo dijese; pero siempre resultaría una economía de algunos millones de reales.

Añadía su señoría: «Las milicias provinciales han dado muchos días de gloria a la nación;» pero, señores, ¿se hablaba ayer de gloria? ¿se discutía aquí si la habían tenido? ¿no negaba yo a la Prusia y a Rusia esos hechos gloriosos es bueno para un día de batalla; pero no para traerlos aquí, donde venimos a discutir presupuestos; no gloria, que soy el primero en reconocerla. Y tengo entendido el señor general O'Donnell que esa organización tan ponde-

rada no es la suya, sino la de las milicias provinciales.

La organización presente es tan mala, que en casos de campaña se refunden las milicias provinciales en el ejército activo; y buena prueba de ello es lo sucedido en la guerra de la independencia, así como en la guerra dinástica.

En esas ocasiones todos son iguales y es preciso, por consiguiente, recompensarlos a todos también por igual.

En una contradicción notable incurrió el señor general O'Donnell al combatir mi discurso en la última sesión. Yo había atacado la organización localizada y armada; es decir, la reserva. Su señoría la defendía, y como para hacerme un argumento de que eran muy buenas esas reservas, nos citó la Prusia, cuya organización es precisamente localizada y armada. ¿A qué viene eso, si yo no he defendido la organización localizada?

Peró incurrió también su señoría en una muy grave equivocación histórica, cuando trajo el ejemplo de la batalla de Jena. Por respetos a los mas dignos y estudiosos oficiales de Europa, que son los prusianos, y porque no se crea que en España se ignora la organización de su ejército, tengo que hacerme cargo de esa equivocación aunque trataré de hacerlo ligeramente.

El señor Presidente: Ruego a su señoría que lo haga así, pues estamos en una discusión político-militar, y hace hora y media que se halla su señoría fuera de la cuestión.

El señor Córdova: Por eso pedí la benevolencia de vuestra señoría y la del Senado. No voy a presentar aquí la batalla de Jena en todos sus detalles, porque no trato de convertir el Senado en un consejo de Guerra. Esa batalla fue librada por Napoleón al ejército prusiano el año 1806. ¿A qué atribuye el señor general O'Donnell la pérdida de la misma?

A la mala organización actual del ejército prusiano; pero sabido es que entonces no existía esa reserva, esa *landwehr*, que es posterior; entonces existía el ejército tal como lo dejó organizado Federico II, y había una reserva semejante a la nuestra; la de Luis XIV, porque todas ellas traen su origen de Francia.

Desde la batalla de Jena fué aquella organización abandonada por la Prusia; y adoptada la reserva de hoy, debida a la combinación del célebre general a quien el rey ha levantado una estatua al lado de la de Federico. La Prusia, por la paz de Tilsit quedó reducida a 42,000 hombres; y aprovechándose de la derrota de los ejércitos franceses en Rusia, organizó en tres meses, con arreglo a la base actual, un ejército de 130,000 soldados y de 200 cañones; y rotó el asedio de Dresde 40 días después, ese ejército se elevó a 250,000 hombres, divididos en 234 batallones, 214 escuadrones y 51 baterías. Con esa formidable organización alcanzó Prusia muchas victorias que hacen honor a sus armas, habiendo venido a recobrar la posición que antes tenía en Europa; en la campaña de los cien días libró tres batallas, de las cuales perdió dos, acabando por decidir en la tercera la suerte del imperio en Waterloo.

Decía el señor general O'Donnell que yo había atacado la organización de la reserva, y no había presentado la mía; pero su señoría debe tener presente que yo no vengo aquí a imponer mis opiniones, sino a manifestar mi deseo de que de una vez se presente esa organización tras un detenido examen, oyendo a las personas competentes, para que, discutida y adoptada con oportunidad, no vuelva a suscitarse esta cuestión de organización cada vez que se presenta un proyecto de ley para una quinta o se discuten los presupuestos. Entretanto, para probar que hay reservas que no necesitan estar localizadas, citaré la organización del ejército francés, que es el primer ejército del mundo, no por el valor y la gloria (porque en esta parte no trato de hacer comparaciones, ni olvido las victorias que el nuestro ha obtenido en entrambos mundos), sino por su organización, pues cuando se creía en tiempo de Luis Felipe que la nación francesa no pensaba ya mas que en el comercio y los bienes materiales, la hemos visto ir a vencer en Crimea al gigante de la época, según así se consideraba generalmente a la Rusia; y eso es debido a su buena organización militar. Esto es lo que yo querría para nuestro ejército: una organización que, no teniendo sino 50,000 hombres armados, y aun menos, en tiempo de paz, nos permitiese en un momento dado tener 200,000 hombres que pudieran hacer frente con éxito a cualquiera eventualidad.

Concluyo dando gracias al Senado por la benevolencia con que se ha servido oírme: estas cuestiones, por aridas que sean, son de un grande interés para la causa pública.

El señor conde de Lucena: He tenido mucho gusto en oír al señor general Córdova, que me ha probado lo que yo ya sabía, sus relevantes talentos y las grandes ventajas que de ellos podía reportar el país. Pero su señoría, ó porque suele ser costumbre en los parlamentos por convenir así, ó porque realmente no me esplique bien, ha empezado por decir que me envenené asegurando que la organización de la reserva era pensamiento mío.

Conozco que su señoría no habrá tenido intención de ofenderme, sino únicamente de combatir el pensamiento, y haciéndolo, ha estado en su derecho. Pero qué dije yo antes de ayer en el Senado? Que la organización de la reserva no era un pensamiento exclusivamente mío; sino que el proyecto de la reserva se había elaborado por una junta de generales distinguidos, y que después de hecho por esta y examinado por mí, fué presentado a las Cortes; pero que puesto que tan rudamente se le combatía, lo aceptaba como mío y cargaba con toda la responsabilidad que pudiera tener.

Decía su señoría que ese pensamiento se podía llamar pensamiento del señor Linage. No es exacto: podrá haber puntos de contacto entre uno y otro; pero existe gran diferencia entre ambos.

Que no es la organización del general Figueras. Lo que yo dije, y es un hecho, que su señoría no puede negar, fué que el ministerio del duque de Valencia, en un decreto orgánico de todos conocido, disolvió los cuadros, mandó los individuos de tropa a los regimientos de línea, y seis meses después volvió a establecer la reserva tal como la había yo formado; y añadí que no sería tan mala cuando ese ministerio no encontrara otra cosa con que reemplazarla.

Ha dicho también su señoría que en la ley de la reserva había yo establecido un trasiego de oficiales, que tan pronto estaban en una parte como en otra. Es cierto que hay ese trasiego; pero ¿qué? ¿Jene solo lugar en la reserva? No. Pues qué, ¿no sabemos que cuando se cambia la guarnición de Ma-

drid, lo único que se releva es la tropa, quedando la oficialidad uno y otro año en este punto?

Ha dicho su señoría que en la reserva los soldados se casan. Se conoce que su señoría no ha leído detenidamente la ley, pues de no ser así, sabría que la reserva se divide en dos clases, y que durante los cuatro primeros años está prohibido que se case ninguno de los provinciales. Por consiguiente, lo que su señoría combate, y puede combatir, es el abuso.

Ha dicho el señor general Córdova que habló de las glorias de las antiguas milicias provinciales sin necesidad, añadiendo que aquí no venimos a entusiasmar, sino a discutir cuestiones de organización. Recordaré al Senado por qué hice mención de esas glorias. Decía el señor Córdova que ningún cuerpo de provinciales podrá hacer lo que se hizo en Rorot; y al contestar dije que habían dado muchos días de gloria a la nación.

Por último, yo no dije que desafiaba a su señoría a que presentase un proyecto de reserva. Lo que dije fué que el señor general Córdova combatía mi sistema, y que desearía que presentase su señoría el suyo, al que, repito hoy, como dije antes de ayer, que prestaría mi voto si reunía todas las ventajas que su señoría y yo deseamos.

El señor Córdova (para rectificar): Cuatro palabras nada mas. Yo no he presentado ningún sistema de reserva: precisamente un párrafo de mi discurso fué para declararlo así.

El señor Presidente: Tiene la palabra en pro el señor general conde de Mirasol.

El señor Ros de Olano: Pido la palabra.

El señor Presidente: No puede V. S. usarla en este momento, porque la tiene pedida en contra, y no le corresponde el turno.

El señor Ros de Olano: La pido fundado en la jurisdicción de este cuerpo.

El señor Presidente: Orden, señor senador. Tiene la palabra en pro el señor conde de Mirasol, por haber consumido turno el señor general Córdova.

El señor Ros de Olano: Pido la palabra.

El señor Presidente: Orden, señor senador. Responde V. S. la autoridad del presidente y la de la razón.

El Sr. Ros de Olano: Su señoría ha dado muestras de benevolencia a otras personas...

El Sr. Presidente: Y la doy siempre a todos; pero el reglamento no permite...

El Sr. Ros de Olano: Solo iba a citar a V. S. esas personas. El señor Tejada...

El Sr. Presidente: Orden. Tiene la palabra el señor conde de Mirasol.

El señor marqués del Duero: Pido la palabra como de la comisión.

El Sr. Presidente: La tiene V. S.

El señor marqués del Duero (de la comisión): Voy a manifestar al Senado en breves palabras las razones que la comisión ha tenido, no solo para apoyar el proyecto presentado por el gobierno, sino para ir mas allá. Esas razones han sido las indicaciones manifestadas por el gobierno en el otro cuerpo colegislador, y el no estar aun resuelta la cuestión de Méjico.

La comisión se ha ocupado de todas las cuestiones que se rozan con la quinta; pero no creía que habían de tratarse aquí, y por eso ha sido tan parco en sus discursos.

Voy a hacerme cargo de las Reflexiones hechas por el señor general Sancho.

El art. 79 de la Constitución dice: «Las Cortes fijarán todos los años, a propuesta del rey, la fuerza militar permanente de mar y tierra.» ¿Cómo entendió el Senado este artículo en el año 50? El Senado votó entonces una quinta de 25,000 hombres para todos los años, porque creyó que ese artículo debía interpretarse respecto a la fuerza que había de estar sobre las armas.

Según el señor Sancho, si las Cortes hubieran dicho que no era tiempo, los jóvenes del año que viene tendrían que sufrir una quinta de 50,000 hombres. De esta forma sería imposible un ejército. Por eso la comisión presentó al Senado el proyecto que se discute en el cual se pide la quinta de 25,000 hombres para que ingresen en el ejército, no creyendo como he dicho, que faltaba al artículo de la constitución.

El Sr. Presidente: El señor Ros de Olano tiene la palabra.

El Sr. Ros de Olano: Doy gracias al señor presidente por haber atendido mi súplica y oído mi advertencia.

El Sr. Presidente: No he hecho mas que conceder a su señoría un derecho, que por el reglamento le corresponde.

El Sr. Ros de Olano: En virtud de mi derecho descaño yo hablar, pues que establecí su señoría que cuando un senador pidiera la palabra en contra y la usase en pro, no consumiera turno.

El Sr. Presidente: Ese derecho lo establece el reglamento. Tocaba el turno a la comisión, puesto que el señor Córdova pidió la palabra en contra y ha hablado en pro.

El Sr. Ros de Olano: En virtud del reglamento y de la práctica seguida por su señoría, pida yo con justicia la palabra.

Señores: el señor general Córdova, en dos sesiones consecutivas, ha pronunciado dos discursos de esos que agrandan la reputación de un hombre, expresándose su señoría, primero como militar, después como estadista, como economista, y de todo ha tratado su señoría. Se ocupó en ambos discursos de tres puntos: primero, de que el contingente de los 25,000 hombres es insuficiente; segundo, pidió su señoría leyes para la organización militar; tercero, combatió la reserva actual, iniciando su señoría un ejército por completo, que con activo y reserva comprenda 200,000 hombres, y solo cueste 340.000.000.

En el primer punto, el gobierno, la comisión, el señor O'Donnell y el señor Córdova, tienen a mi ver la razón. El señor O'Donnell lo combatía partiendo de la ley, a que debía sujetarse, cosa en que todos convenimos. Lo que hay que averiguar es por qué no se verifica, y la verdad es que el defecto está en la sustitución, y por ella resulta que de una quinta de 25,000 hombres solo se realizan 16,000, y en el Erario entra una cantidad de millones que no es bastante para adquirir enganchados ni reengan-

chados. En este concepto combatía la quinta mi digno amigo el señor O'Donnell, y en este concepto la combatí yo. Y no me estiendo mas en este particular, porque habiéndose presentado un proyecto de ley al Congreso, espero que venga a este sitio, y entonces lo apoyaré o me opondré a él, según como resulte la cuestión de sustitución.

«Voy a ocuparme de los otros dos puntos a que ha tendido el discurso del señor general Córdova.

Al querer su señoría generalizar una idea, ha estralmitado los principios de conveniencia militar y los de la fuerza pública, que deben estar á discreción del poder público, pues de otro modo no concibo este. Comprendo que determinadas leyes orgánicas de la milicia sean de la jurisdicción del parlamento; pero el señor Córdova se refería á que vinieran aquí todos los puntos controvertibles, descuidando así lo mismo que estaba condenando. No quería su señoría que el principio de las discusiones militares estuviera en un tribunal, no aceptaba su señoría el ministerio de la Guerra en su personal, ni la sección del consejo real, sino que quería una junta de generales.

Hasta aquí pensamos su señoría y yo de la misma manera; pero quiere su señoría que todas las cuestiones militares, sin excepción, se traigan al Congreso y al Senado, ignorando la movilidad de estos cuerpos, ignorando la discreción que debe tener el poder público. Comprendo perfectamente que se traiga aquí un proyecto de ley de ascensos, de retiros, de administración; pero de eso á traer al Parlamento cuestiones de organización accidental, hay una notable diferencia, y eso, á mi ver, en las opiniones políticas del señor general Córdova, no cabe.

Hablaba su señoría después, de que los batallones debían constar de seis ó de ocho compañías, y se lamentaba de que esto no constituyera una ley; queriendo hacer principios constantes en la milicia lo que está sujeto á la variación de los tiempos, por el progreso del arte de la guerra, quitando á los gobiernos la disponibilidad de que sean en esta ó la otra forma los batallones, es sujetar de tal modo al poder público, que no pueda disponer, cuando le convenga, de la fuerza pública.

En el discurso del sábado nos manifestó su señoría que oportunamente presentaría un proyecto de organización, que diera el resultado de tener 80,000 hombres en activo servicio y 120,000 en reserva; y como quiera que hoy se ha referido á la reserva francesa, he creído hallar algún punto de contacto entre el pensamiento de su señoría y la reserva del ejército francés. La reserva es una excepción en cada nación y en cada época; así es que la de España, basada en el antiguo pensamiento de las milicias provinciales de Felipe II, está alterada por la razón del tiempo, en la formación de los cuadros. La Francia tiene una reserva suya, que estoy muy lejos de criticar; pero esa reserva no es aplicable á España.

No habiendo quien tuviese pedida la palabra, se preguntó al Senado si se pasaría á la discusión por artículos, y el acuerdo fué afirmativo.

El señor Presidente: Habiéndose cumplido las horas de reglamento, se suspende esta discusión, que continuará mañana, por artículos, á la hora ordinaria.

Ruego á los señores senadores se sirvan asistir, porque hay que votar definitivamente algunas leyes.

Si se terminase el proyecto sobre la quinta, y hubiere tiempo, se entrará en la discusión del relativo á fijar las bases para el arreglo del notariado. Se levanta la sesión.

Eran las cinco y treinta y cinco minutos.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DRAYO MURILLO.

Estrato de la sesión celebrada el día 3 de mayo de 1855.

Se abrió á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. Ardanaz: Suplico á la mesa se sirva anunciar la reunión de las secciones con un día de anticipación, para que todos los señores diputados puedan asistir.

El Sr. Presidente: Las secciones se reúnen cuando lo acuerda el Congreso, á petición de un diputado, ó á propuesta del presidente.

Se preguntará, sin embargo, si mañana se reunirán.

Hecha la pregunta, se acordó afirmativamente.

Pregunta del señor Reina.

El Sr. Reina: Han corrido rumores de que se va á presentar un proyecto de ley haciendo la concesión del camino de hierro de los Aldudes.

Deseo saber:

1.º Si acompañan á este proyecto de ley todos los requisitos y precedentes que se exigen en la ley general de caminos de hierro.

2.º En el supuesto de que no venga acompañada esta concesión de los preliminares necesarios según la ley general, deseo saber si esta concesión se propone á consecuencia de alguna negociación seguida por el gobierno francés, cuyo interés militar en esta cuestión no puede ocultarse á nadie.

El señor ministro de Fomento: A la primera parte contesto aplazando á S. S. para después de la lectura. A la segunda diré que el gobierno no cuenta para sus proyectos con gobiernos extranjeros sino cuando son tratados.

El Sr. Elduayen: Pido la palabra para dirigir una pregunta al gobierno sobre ese mismo proyecto de ley.

Pasó á la comisión respectiva una solicitud del procurador general de las Escuelas Pías sobre devolución de bienes al clero.

Se concedió á los señores Iglesias y Barco, Posada Herrera y Martí y Andreu la licencia que pedían para ausentarse.

Ferrocarril de los Aldudes.

El señor ministro de Fomento subió á la tribuna y leyó un proyecto de ley, por el cual se autoriza al gobierno á otorgar á la diputación provincial de Navarra la concesión de un ferrocarril que, partiendo de Pamplona, vaya á enlazar con la frontera francesa en las inmediaciones de Musquetaria.

El señor Elduayen: La pregunta que voy á dirigir al gobierno versa sobre ese proyecto que acaba de leerse, y se reduce á saber cuáles son las causas que ha tenido el gobierno para infringir la ley de 1855, pues este proyecto no viene acompañado de las condiciones que prescribe el art. 17.

El señor ministro de Fomento: No es el momento de abrir discusión sobre lo que acaba de leerse. Yo, pues, diferiré la contestación para cuando venga aquí ese asunto por los trámites que marca el reglamento.

Pregunta del señor Polo.

El señor Polo: He dirigido al gobierno una interpelección de importancia, y le ruego que señale día en que pueda esplanarla.

El señor ministro de Fomento: No estaba yo presente cuando su señoría hizo la pregunta, y no pue-

do responder en este momento al señor Polo. Daré cuenta de ella al gobierno.

Pregunta del señor Lafuente.

El señor Lafuente: Hace bastantes días dirigí al gobierno una interpelección sobre el nombramiento de alcaldes corregidores, y pedí un estado de los nombramientos hechos. No sé si habrán venido algunos documentos sobre este asunto.

El señor secretario Barzanallana: De todos los que el gobierno remite se da cuenta.

El señor Lafuente: Recuerdo entonces mi interpelección al gobierno.

El señor ministro de Fomento: La haré presente.

Pregunta del señor Santa Cruz.

El señor Santa Cruz: Puesto que hoy es día de recuerdos, diré que he preguntado si el gobierno está dispuesto á presentar los presupuestos de Ultramar y los resúmenes de los presupuestos municipales y provinciales.

El señor ministro de Fomento: Tendré el honor de recordar á mis colegas la indicación del señor Santa Cruz.

Pregunta del señor Suarez Inclán.

El señor Suarez Inclán: Hace dos ó tres meses he dirigido una interpelección sobre el estado anómalo de los bienes de corporaciones civiles. Deseo saber cuándo se contestará.

El señor ministro de Fomento: Añadiré esa pregunta mas al catálogo.

Interpelección del señor Carrías.

El señor Carrías: Anuncio una interpelección sobre las causas formadas á varias personas de Santander por supuestos documentos falsos que se dice presentaron como electores.

El señor ministro de Fomento: También tomaré en cuenta ese recuerdo.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

Sin discusión se aprobaron las de Arzuza (Coruña) y quedó admitido D. José Joaquín Barreiro.

Presupuesto de Gracia y Justicia.

El señor Triputa subió á la tribuna y leyó el dictamen sobre el presupuesto de Gracia y Justicia, y sobre los gastos adicionales propuestos por el gobierno.

El señor Presidente: Este dictamen se imprimirá y repartirá y señalará día para su discusión.

Juró, y tomó asiento el señor Barreiro.

Presupuesto de Fomento.

Se aprobaron sin discusión los capítulos 42 y 43.

Se leyó el 44, que dice así:

«Material. 8.921,000 rs.»

Se dió cuenta de la siguiente enmienda á este capítulo.

«Se consignarán y serán de aumento en el capítulo 44, 500,000 rs. con destino á las obras del puerto de Algeciras.»

El señor Gonzalez de la Vega: Si la comisión tuviera la bondad de manifestar si acepta ó no la enmienda, yo evitaría molestia al Congreso.

El señor Salazar y Mazarredo: La comisión no puede admitirla.

El señor Gonzalez de la Vega: Lo extraño, porque los señores que se sentaban anteayer en el banco de la comisión, y el gobierno, me han asegurado que aceptaban esta enmienda.

El señor Salazar y Mazarredo: No tengo noticia de que se haya discutido en la comisión general la cifra que su señoría pide para el puerto de Algeciras. Estoy solo en el banco de la comisión con el señor Rivas, y además mi opinión particular, pues no perteneczo á la subcomisión de fomento, es que hay señalada una cantidad bastante para puertos.

El señor Echevarría: La enmienda tiene por objeto señalar para la construcción del puerto de Algeciras una cantidad. Eso pertenece al presupuesto extraordinario.

El señor Gonzalez de la Vega: Cada vez me lleno mas de admiración, porque el señor director de obras públicas ha convenido en que presente esta enmienda.

El señor Echevarría: En su lugar.

El señor Gonzalez de la Vega: Pues este es su lugar; material de puertos.

El señor Echevarría: Material de conservación de puertos.

El señor Gonzalez de la Vega: Nunca nos habíamos ocupado mas que de este capítulo 44.

Pues que la comisión ha manifestado lo que el Congreso acaba de oír, voy á apoyar la enmienda. No necesito decir lo que es el puerto de Algeciras, que por sus condiciones y posición á la embocadura del estrecho es el refugio natural de todos los buques que proceden de los mares de Levante. En efecto, para ir del Mediterráneo al Océano es necesario pasar por el estrecho de Gibraltar; y cuando el estrecho reinan ciertos vientos, los buques, no pudiendo ir á Algeciras, tienen que virar hacia el puerto de Gibraltar, impropriadamente llamado así, porque es una ensenada que ha producido ya muchos siniestros. Siendo esto notorio, el gobierno ha hecho los estudios, levantado los planos y consignado en los presupuestos cantidades con destino al puerto de Algeciras. En una de las últimas leyes de presupuestos se ordenaba al gobierno acometer desde luego esas obras que están en el interés de todas las naciones y de nuestro nombre.

Pero en el presupuesto actual, si bien figuraba el nombre del puerto de Algeciras en este mismo capítulo, se le ponía una nota que decía que se comprendería este puerto en el plan general de obras públicas. Ahora bien: como ese plan no se ha presentado, el puerto de Algeciras se ha quedado sin presupuesto.

Y, señores, cuando se van á gastar 300 ó 400 millones en objetos superfluos, sería deshonroso para nuestro nombre que dejara de gastarse medio millón en un puerto de refugio. La subcomisión de Fomento, con asistencia del señor Echevarría, me ofreció consignar en este capítulo una cantidad, rebajándola de otros puertos, y hay mas, y deseo que no se me ponga en el caso de decirlo. Se ha intentado variar el estado de las cantidades que representan estos ocho ó nueve millones aplicados á diferentes puertos.

Yo sé que ni el gobierno ni la comisión pueden rechazar esta cifra; pero me dirá la comisión: «La llevaremos al presupuesto especial.» Si eso se ofrece, yo no tendría inconveniente en retirarla, sin embargo de que no esperaba que después de los compromisos adquiridos se levantara un individuo de la comisión á rechazar la enmienda.

Cuando yo pregunté á la comisión si la aceptaba, era en la creencia de que la aceptaría. Creo que tratándose de este asunto no necesito estenderme mas, y concluyo rogando al gobierno que sirva mirar las

cuestion con el detenimiento que su importancia requiere.

El señor Alfaro: Siéntese habiendo en contra la fuerza del salón en el momento en que se ha presentado esta enmienda. Recuerdo que el señor Gonzalez de la Vega reclamó en la comisión 409,000 rs. para el muelle de Algeciras, y casi todos los diputados que representamos distritos marítimos hicimos peticiones análogas. En la prescripción sexta del presupuesto extraordinario tendrá cabida el deseo de su señoría.

Tengo idea de que en este capítulo se intentó complacer á S. S.; pero se trataba de hacer rebajas á otros. Esto no lo puede admitir la comisión. Los planos para las obras de Algeciras no están aun concluidos; yo, pues, ruego á su señoría que presente su enmienda cuando venga el presupuesto extraordinario de obras públicas.

El señor Gonzalez de la Vega: Esperaba oír al señor ministro de Fomento antes de rectificar.

El señor ministro de Fomento: Iba á decir á su señoría que en una interpelección que hizo sobre el puerto de Algeciras, contesté que había 300,000 reales destinados á ese puerto en los presupuestos anteriores; pero que no estando concluidos los estudios, no podían ponerse cantidades para empezar las obras hasta el presupuesto inmediato. Por lo demás, la conservación de lo actual está consignada en este capítulo, y solo en el presupuesto extraordinario tendrá cabida la enmienda de su señoría, que se refiere á obras nuevas.

El Sr. Gonzalez de la Vega: Puedo citar obras nuevas de puerto consignadas en este capítulo 44. Hay mas de uno y de dos puntos que tienen señaladas cantidades para puertos y no tienen puertos; y en este capítulo es donde en otros presupuestos se han consignado cantidades para el puerto de Algeciras.

El señor ministro de Fomento me ha quitado toda la esperanza de acudir al presupuesto especial; razón por la cual prefero perder aquí la enmienda á retirarla para perderla luego.

Yo, que he visto que en otros presupuestos se han consignado sin inconveniente cantidades para ese objeto, deseaba que se consignasen en este también, pues en el año actual podría emplearse esa cantidad y aun otra mayor.

El señor ministro de Fomento: El no haberse podido emplear por no haber estudios, es lo que hizo á mi antecesor retirar esa cantidad; y el haber es tenido será lo que me haga á mí consignarla. M deseo es que se hagan esas obras.

El Sr. Echevarría: La comisión ha prometido admitir esa enmienda, pero no incluir cantidad ninguna en este capítulo, que se refiere á las obras de conservación y reparación. En efecto, en los presupuestos anteriores se han consignado cantidades para puertos en este capítulo, pero en el año actual se ha hecho una división necesaria entre las obras indispensables, como son las que comprende este capítulo, y las que son solamente útiles y convenientes y admiten mas espera.

El señor Gonzalez de la Vega: Retiro la enmienda. Puesto á discusión el capítulo 44, hicieron sobre él algunas observaciones los señores Carrías y Gonzalez de la Vega, á los que contestaron los señores Echevarría y ministro de Fomento, siendo aprobado sin mas discusión.

Lo fueron igualmente los capítulos 45, 46, 47, 48, 49, 50 y 51, y se anunció que pasaría el presupuesto á la comisión de corrección de estilo.

El señor Presidente: Orden del día para mañana: continuación de la discusión del presupuesto de Godad bernacion, y reunión de secciones según ha acordado el Congreso. Se levanta la sesión.

Eran las cuatro y cuarto.

CORREO ESTRANJERO.

El telégrafo nos ha transmitido la noticia de que la Rusia ha resuelto establecer tres líneas de hierro entre el mar Caspio y el mar Negro, partiendo todas tres de Tiflis. El *Diario de Constantinopla* dice con este motivo que esta creación sería la ruina del tránsito turco porque forma una etapa amenazadora hacia el Arate y las Indias.

Según dicen de Constantinopla, la Puerta ha resuelto llamar á la población cristiana al servicio militar. Parece que con esto se satisficé á los deseos de los cristianos, puesto que las cantidades que hasta ahora tenían que pagar para redimirse del servicio de las armas eran muy superiores á sus medios.

Se añade que los regimientos compuestos de elementos cristianos serán empleados principalmente en Asia, es decir, en las provincias exclusivamente musulmanas. Esto puede ser un inconveniente gravísimo y un motivo de quejas y de disturbios continuos, porque la intolerancia de los musulmanes no podrá menos de producir muchos conflictos, en los cuales siempre saldrán perdiendo los cristianos.

Todas las noticias de China están contestes con la desgracia del comisario Yeh. Los periódicos ingleses publican el edicto que el emperador de China dió el 29 de enero contra el infuortunado mandarín, apoyándole en los partes que recibió del general tártaro y del gobernador Peh-Kwe, á quien los plenipotenciarios confiaron provisionalmente la administración de Canton. Los términos de este edicto no pueden ser mas severos para Yeh, á quien se declara culpable de no haber salido ni rechazar á los bárbaros ni tratar con ellos; de haberles irritado y de haberles dado pretextos para apoderarse de la ciudad. Tal ha sido Yeh, dice el edicto imperial: presuntuoso, obstinado, perverso, descuidado y negligente hacia los deberes que tenía que cumplir por su posición de alto emisario imperial; que sea inmediatamente degradado. El general tártaro y el gobernador Peh-Kwe que no fueron consultados por el general, son tratados con alguna mas consideración, y el emperador se contenta con enviarlos al tribunal de los castigos. Es probable que cuando el emperador dió este edicto no supiese la prisión de Yeh y de sus compañeros.

En la sesión del 27 de abril de la Cámara de los comunes de Inglaterra sufrió el gobierno un ligero descalabro. M. Locke-King desarrolló su moción anual sobre la extinción del derecho electoral en los condados. Sin combatir la moción en principio, M. D'Israeli pidió que se presentase la cuestión previa, objetando que la medida propuesta se refirió al total del proyecto que el gobierno tenía intención de presentar sobre la reforma parlamentaria. Lord John Russell y otros muchos miembros sostuvieron la moción, sin disimular la poca confianza que tenían en el proyecto de reforma parlamentaria anunciado por el gobierno. Después de una larga discusión, la Cámara rechazó la cuestión previa y autorizó á M. Locke-King para presentar un bill para la extinción del derecho electoral. Apreciando esta votación

el *Times*, hace observar que no es M. D'Israeli, sino lord John Russell, quien dirige la Cámara y hasta el gabinete.

Por despacho de Berlín de 27 de abril se sabe que en aquel mismo día se había cerrado la legislatura ordinaria de las dos cámaras.

El ministro presidente M. de Manteuffel, pronunció un discurso reasumiendo los trabajos de la última legislatura. Declaró que la votación de la ley relativa al camino de hierro de Koenigsberg á la frontera rusa, ha permitido al gobierno dar principio inmediatamente á las obras. La ley sobre la subida del impuesto de las remolachas ha conciliado los derechos y necesidades del tesoro con los consumidores.

«Gracias á Dios, dijo el ministro, desde que los peligros de la guerra se han alejado, no ha cesado de aumentarse la prosperidad pública, á pesar de la carestía de los géneros alimenticios y la crisis comercial, que felizmente han desaparecido.

El restablecimiento del rey está ya asegurado.»

El ministro concluyó su discurso elogiando al príncipe de Prusia y la fidelidad con que ha desempeñado las funciones á que le llamaron tristes circunstancias.

A continuación insertamos los despachos telegráficos que se han recibido en Madrid.

(De la Gaceta.)

«LONDRES 30 de abril.—El conde Derby, previendo el peligro que amenaza al gabinete en la cuestión sobre el gobierno de la India, ha reunido hoy á sus amigos políticos.

La condesa de Persigny ha recibido al partir ricos regalos de la reina.»

«TRINX 30.—La ley Daforesta ha sido aprobada por 100 votos contra 42. Las enmiendas de la izquierda desechadas. El artículo 3.º se adoptó con la enmienda de la admisión del jurado.

«LONDRES 30.—Se ha presentado en la cámara alta una petición con 12,000 firmas para que el rey de Onda sea establecido en el trono.

Lord Malmesbury ha declarado que el gobierno inglés no abandonará al de Cerdeña en la cuestión del *Capriati*, y le ha aconsejado la mediación de una potencia amiga. Lord Derby ha dicho que obra de acuerdo con la Francia.

«PARIS 30.—Se hacen esfuerzos para arreglar las diferencias entre Turin y Nápoles por la vía diplomática, á fin de evitar las incalculables consecuencias que acarrearía esta guerra.

El *Monitor* desmiente los rumores de variación del ministro de Hacienda.

Se da como seguro el confinamiento del rey de Delhi á las islas Andamans.

Hay agitación política en Londres por lo del juramento de los judíos y el bill sobre la India.

«PARIS 1.º de mayo.—Dicen de Nápoles que continúan los armamentos marítimos.

Según correspondencias, la guerra civil e taba á punto de estallar en Cochinchina.

El cuerpo legislativo se ocupará en esta semana de las grandes obras para embellecimiento de París.

(De la Correspondencia autógrafa.)

«FRANCOFORT 3.—La comisión de la Dieta encargada de informar sobre la cuestión de los Ducados ha presentado su informe desechando la proposición danesa. La votación será á fines de mayo.»

«LONDRES 3.—El *Monitor* rectifica la noticia dada ayer de que un destacamento inglés mandado por el coronel Wilman había sido pasado á cuchillo en Azinghur, negando que las tropas fueran destruidas.

«PARIS 3.—El *Monitor* de hoy trae la relación de la audiencia dada por el emperador al embajador holandés, en la que este presentó á Luis Napoleón una nueva condecoración que le enviaba el rey de Holanda.»

J. Salgado y Rey.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

«El coche-correo de Francia, dice un periódico de Bilbao, en que iba el señor diputado general de Vizcaya, don José Miguel de Arrieta Mascaraña, voló dos veces en las inmediaciones de Ullibarri-Gambos, viéndose en uno de los vuelcos muy espuesto á precipitarse por un puente bastante elevado. El señor Mascaraña sufrió unas pequeñas contusiones y heridas leves que no le impidieron continuar su viaje.

«El ingeniero Sr. Bellon ha sido nombrado jefe del distrito de obras públicas de la Coruña.

«En el vapor francés procedente de Lisboa, llegó á Vigo el 27 el señor conde de Reus, con su ayudante y el señor Tenreiro Montenegro. Después continuó su viaje á Francia.

«El pintor don Vicente Muñoz, natural de Huesca, ha legado, en su testamento, al instituto de segunda enseñanza de aquella capital, un cuadro que representa la predicción de San Pablo en el Aro-pago de Atenas.

«Esta mañana á las diez y media, dice un periódico de Barcelona correspondiente al 29, ha ocurrido una desgracia muy lamentable en la pradera de Barnola, vulgo Satalia, de resultados de un barreno que no explotó. El humo de la pólvora comprimido ha asfixiado á tres infelices, uno de los cuales ha quedado muerto en el acto.

«Ha tomado posesión del destino de administrador de estancadas de la provincia de Gerona, el señor don Matías Monfort.

«El número 34 de *El Pensamiento de Valencia* ha sido recogido por orden del señor gobernador civil.

M. Torrijos.

CRÓNICA GENERAL.

«Toros.—Con una tarde despacible y fría y llena de bote en bote la plaza, se verificó ayer la corrida de toros anunciada en los carteles. El ganado dió bastante juego, y las cuadrillas trabajaron con ley. Cúcharos dió muy buenas estocadas; Cayetano estuvo desgraciado, como de costumbre, á consecuencia del miedo con que mete el brazo al herir á los vichos; el Regatero puso muy buenos pares de palillos, y en la refriega sucumbieron unas cuantas aleyunas.

La presidencia de la plaza pudo ser un poco mas acertada.

«Herido.—En las descargas hechas anteayer en el Prado después de la ceremonia fúnebre, quedó herido un soldado á quien se reventó el fusil al tiempo de dispararlo.

«Caja de ahorros.—Anteayer ingresaron 125,138 reales vellón depositados por 2,115 individuos, de los cuales los 77 eran nuevos imponentes.

Se devolvieron 91,817 rs. 25 cént. á solicitud de 51 interesados.

«Estoy por ir.—Todos los días á las seis de la tarde se celebrará en la iglesia del hospicio durante el presente mes el ejercicio de las Flores de Mayo, que concluirá cantando las niñas del mismo estable-

cimiento canciones á la Virgen y tocando los niños música marcial.

«La cruz de Mayo.—Todos los años han tenido la previsión las autoridades de Madrid de impedir que la numerosa caterva de chiquillos, que con la bandeja en la mano atormentan al pobre transeúnte pidiéndole un cuartito para la cruz de mayo, saliese por las calles á molestar al prójimo con sus ridículas exigencias.

Este año ha habido bandadas de pedigueros hasta por los rincones mas apartados de Madrid.

La autoridad debía haber tomado alguna providencia á fin de que no se hubieran repetido escenas tan impropias de una capital culta como la nuestra.

«Indicacion.—Se nos ruega hagamos presente al señor alcalde-corregidor lo conveniente que sería regar la plazuela de Santo Domingo, como se hace diariamente en la calle Ancha de San Bernardo y algunas otras, pues el polvo que se levanta es perjudicial á las muchas tiendas de comercio que hay en aquel punto.

«Personal de telégrafos.—Anteayer prestaron juramento doce sub-directores de líneas telegráficas, aprobados en los últimos exámenes. En breve se les destinarán líneas, pues hay muchas en construcción, y dentro de algunos meses podremos correspondernos por momentos con todos los ángulos de la Península.

«Polémica.—Digo que no, don Antonio, es imposible es que así sea.

«Pero señor, si lo dicen.—El Occidente, La Iberia, El Clamor....

«Aunque lo diga.—en real orden la Gaceta, no lo creo.

«Pues señor,—si tan dura la cabeza,—tiene Vd. es escusado—proseguir nuestra polémica.—Le doy á Vd. la razón;—es un raudal de elocuencia;—no hay hombre que no se agite,—se impacienta y se conmueve—al escuchar los discursos—que con gran prosopopeya—pronuncia desde su banco—el señor.... mas lengua queda!—que nos pudiera escuchar—y entonces....

«Por Santa Tecla!—que está Vd. hoy muy burlon.

«No señor; pero pudiera—suceder....

«Que nos oyes?—Tiene bastante correa—para impacientarse por—indagar cómo comentan—sus discursos los malvólogos—y eso que llaman la prensa.

«Es decir que Vd. opina....

«Que escucha las indirectas—como quien oye lllover—y que por nada se altera.

«Válgame Dios! y en qué error—incurre Vd. su impaciencia—es tanta cuando un periódico—habla de él, que si pudiera—tragarse de una mirada—a que escribió aquellas letras,—ni mas ni menos que un tigre—se echara sobre su presa,—y ni manos le dejara—para que á escribir volviera,—ni oídos para escucharle,—ni una pulgada de lengua—para que dictase artículos—acera de su elocuencia.—Esto se entiende cuando esos—artículos le denuestan....

«quiero decir.... le critican—desmintiendo su elocuencia,—porque la tiene, no hay duda;—como un cañón de cuarenta:

«Vamos, don Juan, no es posible—hablar con usted.

«La prueba—la tiene usted en el discurso—que en medio de la impaciencia—y agitación de la Cámara—pronunció....

«Nunca creyera—que de un orador como él,—ni de un hombre de sus prendas—se hablase como ha bla Vd.—Nunca jamás lo creyera;—pero en fin, callemos ya,—porque cuando Vd. se empeña....

«Callemos, si, porque acaso—el gentil-orador sea—causa de que dos amigos—por tan simple bagatela—regañen hoy;—pero queda—sentado que su elocuencia—es igual ó parecida—á la de un cañón de treinta.

M. Torrijos.